

XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Y ni una palabra....

Maidana, Miriam y Donghi, Alicia Inés.

Cita:

Maidana, Miriam y Donghi, Alicia Inés (2007). *Y ni una palabra.... XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-073/539>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8Ps/gOq>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Y NI UNA PALABRA.....

Maidana, Miriam; Donghi, Alicia Inés
Facultad de Psicología, ProInPsi, Universidad Nacional de Buenos Aires

RESUMEN

En el marco de nuestra investigación del alcance de la aplicación del modelo de Reducción de daños al Campo Asistencial en el tratamiento de las adicciones, relacionamos tres hechos recientes cuyos protagonistas fueron jóvenes (matanza de estudiantes en Carmen de Patagones, muertos durante un recital en República de Cromañón y muerte por intoxicación con Algispray en Villa Gessell) con la ausencia de red social y la imposibilidad de “escucha” que el mundo adulto ofrece a los jóvenes actualmente. Asimismo focalizamos en las conductas de riesgo a las que se exponen los jóvenes, enfatizando en el consumo de sustancias cada vez más tóxicas, adictivas y nocivas (en este caso: Pasta Base de Cocaína). Insistimos, por último, en el interés de incluir una orientación en la apuesta a preguntas claves en las entrevistas de admisión y primeras escuchas en servicios públicos en relación a consumo, características del mismo, impacto a nivel intelectual corporal e intelectual, para producir las derivaciones pertinentes y la economía de esfuerzos a la hora de aunarlos interdisciplinariamente.

Palabras clave

PBC Consumo Jóvenes Riesgo

ABSTRACT

DON'T SAY A WORD

Within the framework of our investigation of the reach of application of the model of reduction of drug related harm to the welfare field in the treatment of the addictions, we related three recent facts whose protagonists were young people (slaughter of students in Carmen de Patagones, died during a recital in República of Cromañón and death by intoxication with Algispray in Villa Gessell) with the absence of social network and the listening impossibility that the adult world offers at the moment to young people. Also we focused in the risk conducts to which they expose young people, emphasizing in the consumption of toxics, addictive and injurious substances every time more (in this case: Pasta Base of Cocaine). We insisted, by , in interest to orient in key words and questions in the interviews of admission and the first listening of public services in relation to consumption, characteristics of the himself, impact at corporal and intellectual level to produce pertinents derivations and economic efforts to interdiscipline.

Key words

PBC Consumption Youngers Risk

Un chico de quince años ingresa armado a su colegio en Carmen de Patagones y desata una masacre. 194 niños, adolescentes y jóvenes mueren en una trampa mortal en un boliche de Once, durante un recital de rock. Un joven de 18 años muere por aspirar un spray durante sus vacaciones en Villa Gessell.

Tres hechos, mucha muerte y una primera reacción social: la sorpresa.

Podemos preguntarnos entonces: ¿siempre es una sorpresa? *“Una estimación señala que hoy, en Argentina, habría en total unas dos millones de armas en manos de civiles” (1)*

“La semana anterior, en Cromañón, durante el recital de La 25 hubo un principio de incendio que fue sofocado por los bomberos. No hubo víctimas.” (2)

“La letra de Ha muerto Greco fue compuesta hace más de tres años, cuando en un camping ví a un vecino de carpa inhalar Algispray” (3)

Millones de personas leen el diario, las noticias por Internet, o miran noticieros de televisión. Sin embargo, ante los hechos, siempre la primera reacción es sorpresiva.

Luego, se ensayan las variables de interpretación.

¿Tiene que ver el hecho de que se vistan de negro y escuchen Marilyn Manson o usen topper blancas y se autodenominen “rolingas” con la capacidad de levantarse un día y asesinar a sus pares o ser asesinados por no importarles a nadie?

Adolescentes y jóvenes que llevan a sus hijos pequeños a un recital de rock y los dejan encerrados en un baño a razón de \$ 1 por cabeza, ¿qué nos están queriendo decir? El ser evaluado escolarmente como *“callado, obediente y muy tranquilo, para nada problemático”* ¿dice algo de la mente de un chico de quince años obsesionado con las armas de fuego? ¿Sólo los chicos “callados, obedientes y muy tranquilos, para nada problemáticos” van armados al colegio o a un recital? ¿Qué piensa y siente un adolescente que lo hace ser capaz de beber indiscriminadamente cerveza o vodka, fumar pasta base, pelearse hasta romperle la cabeza a alguno que miró de más a su chica o es de un equipo de fútbol rival, asesinar a un igual, a otro adolescente, para robarle un par de zapatillas o una bicicleta, o meterse los dedos en la garganta para vomitar la comida que hace que su cuerpo no cumpla con el modelo perfecto de la joven argentina exitosa?

Como profesionales de la Salud Mental trabajamos y vivimos en el marco social.

No importa demasiado el ámbito que nos encuentre desarrollando nuestra práctica: en la actualidad hay una realidad que atraviesa los discursos de aquellos que vienen a exponernos sus dificultades: el consumo. Un consumo que, con distintas manifestaciones, aparece ubicado en un lugar donde se ausenta la palabra.

Con las redes de solidaridad rotas, con el salvajismo de que para ser hay que tener, con una sobreoferta de objetos imposibles de abarcar por una demanda cada vez más acotada (tanto por cuestiones económicas como sociales), no es extraño que aparezcan balas, fuego, bengalas, sobredosis, allí donde debiera haber proyectos, expectativa de calidad de vida, esperanza, fe, o cualquier acción tendiente al bienestar que pudiera ocurrírsenos.

Así, no desconocemos que al carecer de red social de contención o proyecto englobador, hay un determinado sector poblacional que parece necesitar acciones más inmediatas que otros: son los adolescentes y jóvenes. Ciertamente en la adolescencia y juventud se sufre bastante. Con los cambios de

cuerpo se desarmen las ilusiones y seguridades del mundo infantil. Aquel pequeño indagador incesante de un mundo que se le revelaba como nuevo pasa a tener que lidiar con un cuerpo diferente, pasiones que pugnan por salir, inseguridad en cuanto a su relación con sus pares, mayores exigencias de un mundo que les exige prepararse cada vez más temprano para ser adultos. ¿O no es eso lo que se le pide a un niño de 9 años que pasa horas en un locutorio jugando en red a la guerra nuclear mientras se comunica por celular? No hay aquí mucho lugar para la sorpresa: como sociedad empujamos. Exigimos. La pregunta que se nos ocurre es: ¿qué?. Si como adultos no tenemos claro que queremos para nuestros jóvenes, no deben extrañarnos estas reacciones sorprendidas hoy día de muy fácil verificación.

Junior y su escopeta en el aula de Carmen de Patagones, las bengalas y tres tiros de Cromañón, las sustancias empapadas en franelas de Villa Gessell no pueden reducirse a un chico que copia la matanza de Colombine en Estados Unidos “porque vió la película de Michael Moore muchas veces”, o a que un show de Callejeros era publicitado como “el show de bengalas de la banda bengalera”, o que por culpa de Internet los chicos aprenden que el algispray sirve para dolores musculares pero también para “colocarse” rápido.

Entonces, ante la “sorpresa” de los adultos, padres y comunidad ante estos hechos los chicos buscan y creen encontrar en otros referentes lo que la familia, escuela e instituciones de salud no parecen poder escuchar. Endiosan al músico que los entiende y contiene desde una letra (“Hace mucho tiempo escuchó voces y ni una palabra”, canta el Pato Fontanet de Callejeros en “Una nueva noche fría”), al futbolista que les indica que se puede salir de la miseria por medio de una pelota, a la modelo que ofrece su cuerpo como ideal de éxito, belleza y triunfo social.

El problema con estos referentes es que hablan, hacen su monólogo triunfalista o exhiben, mudo, el cuerpo perfecto. Hablan sin devolución. Y los chicos siguen actuando y ubicándose como espectadores del bienestar de otros.

Pueden intentar copiar y aplicar la fórmula del referente, pero sigue muda la palabra... De ahí que muchos chicos no tengan nociones básicas de cuidado sobre sí mismos y sobre sus pares. No saben que consumen cuando fuman pasta base, el riesgo que significa preparar un auto para correr una picada o salir de bailar con litros de alcohol encima, que las armas más que asustar matan, que el HIV puede contagiarse en una sola relación sexual sin protección y que pesar 40 kilos más que un ideal puede ser una lápida.

En una sociedad de consumo como la actual es imposible plantearse un trabajo desde un lugar de negación de la realidad: los chicos están en contacto con todo tipo de sustancias cada vez más adictivas, más tóxicas, más peligrosas y más baratas.

La primera conducta de riesgo que se nos aparece hoy día con un alto índice de crecimiento es la gran cantidad de jóvenes que entran a formar parte del circuito del consumo del “paco”, la pasta base de cocaína. Algo de lo que se ha comenzado a hablar cuando ya el consumo está bastante instalado, pero del que se desconoce mucho.

Según datos de Sedronar, 30.000 jóvenes ingresaron al consumo de paco durante el año 2004. En el año 2005, hablan de un aumento en el consumo del 200%.

Los pocos que consultan lo hacen por motivos puntuales: llegan derivados de otros servicios de salud (infectología, nutrición, servicios de ginecología adolescentes, cardiología, etc.) o derivados por orden judicial al haber sido “atrapados” en algún acto “ilícito” (compra o venta de sustancia, robos, etc.)

Sí hemos podido apreciar un aumento en la consulta de padres que no entienden bien que les está pasando a sus hijos, qué es lo que están tomando que los “devuelve” a sus casas en este estado.

Dentro de este marco pensamos el compromiso interdiscipli-

nario: desde lo médico, indagando y estudiando los impactos en el cuerpo de sustancias tan dañinas y tóxicas. Desde el lado de la salud mental, escuchando “más allá de”. Nos referimos sobre todo a la dificultad diagnóstica que nos sienta frente a seres que relatan distintos padeceres que deberíamos ser capaces de -cuando menos- poder despejar: algunas cuestiones en cuanto a ingesta o supresión del tóxico, características y tiempo del consumo, patologías corporales anteriores, etc. Pensamos en lo siguiente: “La interrupción abrupta del consumo de sustancias tras un prolongado abuso y/o dependencia de las mismas puede trastocar el sistema de satisfacciones del sujeto, de tal modo que dificulte la elaboración psíquica o la tramitación simbólica de la angustia, vía la formación clásica de síntomas (es decir el síntoma no puede cumplir su función de formación de compromiso, de satisfacción sustitutiva y por lo tanto reguladora de la angustia). ¿Es posible que esa angustia, bajo la forma de energía no ligada se desplace a la emergencia de trastornos o lesiones corporales: fenómenos psicósomáticos, equivalentes somáticos de la angustia (neurosis actuales) bajo presentaciones de ataques de pánico, desórdenes alimentarios - bulimia, anorexia, obesidad- cáncer, lesiones autoinflingidas, accidentes, etc. ¿Es posible detectar desde las entrevistas iniciales estas cuestiones a través de preguntas claves que permitirían intervenir desde el modelo de reducción de daños y anticipar este desplazamiento?” (4)

¿Y por qué en estos momentos nos preguntamos acerca de estas cuestiones?

De un muestreo particular en un servicio de atención a las adicciones de 20 epicrisis de derivación en jóvenes consumidores de PBC, 18 han sido diagnosticados -presuntivamente- como psicosis. O f19.2x. Porque en el DSM IV se ha estandarizado en lo psicológico, también. Es decir: además del rótulo “adicto”, es -presuntivamente- psicótico. Así, el incontrolable joven será “escuchado” a través de lo judicial o de la familia, porque se hace difícil una primera, segunda o quién sabe cuantas escuchas de alguien que consume una sustancia que tiene residuo de cocaína, solvente, vidrio molido, virulana, plástico. Se le pedirá que manifieste conciencia de enfermedad. Qué sienta verdaderos deseos de curarse. Qué acate las normas del servicio. Qué deje de ver a sus amigos. Qué se olvide de su vida anterior. Todo en una entrevista, o dos. Sino se lo rotulará como “paciente dual”, si tiene suerte. Y se lo derivará a otro servicio, sino desaparece antes.

En tanto es muy difícil contar con datos “exitosos” tanto de lo judicial (que continúa poniendo el eje en el usuario de drogas como “delincuente” más que como enfermo. Lo que trae como dato irrefutable que la gran mayoría de los detenidos por causas de drogas alojados en penales sean consumidores y/o adictos y no traficantes) como de la salud pública (sobre todo de los que impulsan la política abstencionista a como dé lugar: paciente que ingresa a un tratamiento y no cumple la suprema condición de abstinencia a partir del momento del ingreso queda fuera del tratamiento).

Como profesionales de la Salud Mental creemos que es factible poder actuar sobre el hecho consumado, que en definitiva es la tarea que llevamos a cabo desde nuestros puestos de trabajo. Pero estamos dispuestos a pensar en otro desafío: escuchar. Esperar la palabra. El tóxico necesita de un tiempo para ser abandonado, y la palabra necesita de un tiempo para ser escuchada. Por eso creemos que a quien tenga algo que decir de sí mismo, necesita otra forma de escucha que vaya más allá de bengalas, balas o sustancias tóxicas.

Hoy día el problema de uso y abuso de drogas no es un hecho aislado, sino un problema asociado con toda una problemática inherente al entramado social: violencia urbana, aumento de actividades delictivas, inseguridad, alto costo para la salud pública, disgregación familiar, prostitución, incidencia en transmisión de enfermedades infecto-contagiosas crónicas (HIV; Hepatitis B), alto impacto en accidentes de tránsito y laborales, etc.

Hasta ahora ha sido muy poco lo que se ha podido realizar preventivamente e informativamente, pero creemos que desde diferentes sectores se está intentando darle al tema un nuevo enfoque, que no excluya perspectivas pero que trabaje desde un dato que la realidad nos trae en lo cotidiano: lo único que desciende es la edad en que los jóvenes ingresan al consumo, mientras que asciende en forma alarmante la cantidad de jóvenes que se nos presentan inmersos en él, o muertos por conductas de riesgo asociadas con él.

Tampoco podemos dejar de destacar que tras los episodios que a cotidiano tuvieron y tienen a los jóvenes en calidad de "protagonistas" (de los cuales elegimos recortar para este trabajo la matanza de Carmen de Patagones, donde Junior, de 15 años, asesinó a 3 compañeros de su edad e hirió a otros 5 el 28-09-2004, el incendio del local de República de Cromañón durante el show de Callejeros del 30-12-2004, con 194 muertos y casi 800 heridos, y la muerte de Rodrigo Saavedra el 24/01/2005 en Villa Gessell por intoxicación con Algispray) la respuesta de la red social ha sido la prohibición, el aislamiento y el cierre del espacio público. No hubo una sola campaña pública en relación al uso y abuso de armas por parte de adolescentes.

Muchos integrantes de la red pública de atención en salud ignoran las características de consumo de sustancias que no sean las denominadas "habituales" (alcohol, marihuana, cocaína, tabaco).

Post-Cromañón, los jóvenes vieron cerrarse lugares para tocar o ir a escuchar música, salas de ensayo, etc. Adolescentes con hijos pequeños son mirados como si fueran delincuentes, y la prohibición se les impuso con rigor: no pueden beber una cerveza en un show, no pueden acceder a casi nada si son menores de 18 años, para tener una banda deben contar con padres que les permitan hacer recitales en el living ante la ausencia de lugares y deben soportar el estigma de adictos, incendiarios y padres abandonados solo por escuchar cierto tipo de música. Ni que hablar de la generación de sobrevivientes: la palabra que los nomina, los tatúa y los engloba los asfixia, todo al mismo tiempo. Por supuesto no se aplicó el mismo rigor a los fabricantes de pirotecnia, que parecen no tener nada que ver en un incendio con 194 muertos y más de 2500 sobrevivientes. Cuestiones de la época?

Leemos: *"Por un lado la época fuera del deber liquida la cultura autoritaria y puritana tradicional; por el otro, engendra nuevos imperativos (juventud, salud, esbeltez, forma, ocios, sexo) de autoconstrucción de uno mismo, sin duda ersonalizados, pero creadores de un estado de hipermovilización ,estrés y reciclaje permanente"* (5)

Y también leemos: *"Se trata para nosotros de despertar al sujeto a una nueva responsabilidad, inédita, que lo enlace, más allá de su sujetamiento a significantes amos, a su responsabilidad respecto del objeto-plus-de-gozar que se sostiene del vacío que se desprende de los significantes amos y lo colma a la vez. Dicho en otros términos: se trata de hacer lo colectivo con la soledad de cada uno respecto del Ideal."* (6)

Hablamos y trabajamos desde y en la época. Y tratamos de escuchar el dolor, de eso no hay duda.

La época duele...

Una de nuestras funciones es escucharla...

5- LIPOVETSKY, G.: El crepúsculo del deber / La Era del Vacío- Ed. Anagrama

6- LAURENT, E. : Dos aspectos de la torsión entre síntoma e institución - Noche de Carteles EOL

BIBLIOGRAFÍA

DONGHI, A. y MAIDANA, M.: "Mencioné que fumaba Paco?" / Avance de la investigación "Alcance de la aplicación del modelo de reducción de daños al campo asistencial" / PROINPSI/ Trabajo expuesto y publicado en las XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR / Bs. As., 10-11 y 12/08/2006

DIARIOS CLARÍN y PÁGINA/12: Notas varias sobre la matanza de Carmen de Patagones, el incendio de República de Cromañón y la muerte por aspiración de algispray de Rodrigo Saavedra.

GEBEROVICH, F.: Un dolor irresistible - Toxicomanía y pulsión de muerte / Letra Viva Ediciones, 1998.

ROJAS, P.: Los pibes del fondo - Delincuencia urbana: diez historias/ Grupo Editorial Norma, 2000

BELLOC, B.: Tribus porteñas - Conejillos de indias y blancos ratones: un breviario de zoología urbana / Libros Perfil, 1998

EHRENBERG, A.: Individuos bajo influencia - Drogas, alcoholes, medicamentos psicotrópicos / Nueva Visión, 1994

MILLER, J.A. y LAURENT, E.: El Otro que no existe y sus comités de ética / Paidós, 2005

LACAN, J.: Psicoanálisis, radiofonía y televisión / Editorial Anagrama, 1977

CALLEJEROS: Una nueva noche fría, en Presión / Ed. Independiente

NOTAS

1- Diario Clarín, 02/01/2005

2- Diarios Clarín, Página/12 y varios medios en informes post-Cromañón

3- Reportaje a la banda Nikita Nipone en el suplemento Sí de Clarín, 04/02/2005

4- DONGHI, A.: "Alcance de la aplicación del modelo de reducción de daños al campo asistencial" / Proyecto aprobado/ PROINPSI